

ÍNDICE

Investigar e intervenir desde un enfoque participativo, Belén Ballesteros, Margarita del Olmo y Patricia Mata Benito	7
1. Diálogos en torno a experiencias de participación, Belén Ballesteros, Lars Bonell, Soraya García y Fernando Domínguez	10
2. Investigación participativa, Pilar Cucalón Tirado	31
2.1. Aproximación metodológica a un caso particular de investigación. La trastienda del TFM, <i>Valeria de Ormaechea Otalora</i>	35
2.2. Nuevas estructuras de participación vecinal a nivel local. Una experiencia en el barrio madrileño de Usera, <i>Itziar Arregui Moraga, Violeta Galicia Mata y Jaime Vítora Rincón</i>	43
2.3. Investigación participativa para el análisis de espacios de participación ciudadana, <i>Inés Gil-Jaurena y Héctor Sánchez-Melero</i>	51
2.4. Investigación-Acción Participativa: Construyendo redes sociales desde el asociacionismo y la participación social, <i>Aitor López González</i>	57
3. Estrategias participativas de intervención socioeducativa, Teresa Aguado Odina	64
3.1. Sensibilización antirracista. Una propuesta en construcción, <i>José María Urquijo Borde</i>	66
3.2. Transformando miradas: viento de montaña, <i>Jara Campos Acosta</i>	73
3.3. Una experiencia de participación en la escuela: ¡Pon en Marcha tus ideas! y Cybercorresponsales, <i>Ana Martínez Ortiz de Zárate</i>	81
3.4. El teatro testimonial como ejercicio de educación intercultural, <i>Natascha Diharce Böser</i>	91

4. Participación y escuela, David Abril	98
4.1. Un proyecto de investigación del Grupo INTER para trabajar sobre abandono escolar, <i>Margarita del Olmo</i>	102
4.2. El racismo oculto en los libros de texto, <i>Nora García Arangoa</i>	111
4.3. ¿Es posible enseñar democracia en la escuela?, <i>Francisco Sanz Díaz</i>	119
4.4. En las fronteras de lo escolar: redes de interaprendizaje y participación social, <i>Shantal Meseguer</i>	126
5. Jóvenes, género y participación, Carmen Osuna	134
5.1. Acompañamiento a jóvenes en riesgo de exclusión social. La experiencia socioeducativa con jóvenes sin hogar, <i>Samuel Marí Sáez</i>	136
5.2. Culturas rurales juveniles: re-construcción de identidades de jóvenes estudiantes de Miguel Hidalgo, Jiquipilas, Chiapas, México, <i>Rully Brheler Mendoza Flores</i>	144
5.3. Cuerpos marcados y transformados: reconstrucciones identitarias de jóvenes recluidos en Villa Crisol, <i>Luis Adrián Miranda Pérez</i>	152
5.4. Aproximación a la participación ciudadana con perspectiva de género, <i>Héctor Sánchez-Melero</i>	159

1. DIÁLOGOS EN TORNO A EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN

Moderadora: Belén Ballesteros
Grupo INTER, UNED

Participantes (por orden de intervención):
Lars Bonell, *Consultoría Social y Educativa, CSE*
Soraya García, *Pandora Mirabilia*
Fernando Domínguez, *Colectivo de Educación para la Participación, CRAC*

Belén: Buenos días. Iniciamos el seminario con esta mesa redonda: *Diálogos en torno a experiencias de participación*. Nos acompañan en la mesa Lars, Soraya y Fernando. Os dejo que seáis vosotros mejor quienes os presentéis y nos contéis brevemente algo que permita identificaros con el tema de esta mesa.

Lars: Hola. Yo soy Lars Bonell. Trabajo en una cooperativa de iniciativa social, que son cooperativas sin ánimo de lucro, no generamos plusvalía que luego repartamos entre los socios, y nos dedicamos a trabajos que tengan que ver sobre todo con la intervención social y la intervención educativa. Aparte, también participo en el proyecto «*Comunidades de aprendizaje*», que es un proyecto de transformación de centros educativos, para mejorar los resultados por la vía de ampliar interacciones en los centros educativos y por la vía de incorporar a la comunidad y a las familias en la propia gestión del centro.

Belén: Soraya, ¿te presentas?

Soraya: Hola, buenos días. Pues yo trabajo también en una cooperativa y, como ya lo ha definido muy bien Lars, pues me ahorro la definición. Es una cooperativa feminista, venimos de la comunicación. Trabajamos mucho con metodologías participativas; luego, si queréis, os cuento un poco cómo las trabajamos, y sobre todo había pensado hablar algo de los diagnósticos participativos que hacemos para transversalizar la perspectiva de género, feminista, en las organizaciones. También estoy en un periódico activista colaborativo. Concilio mi vida en la cooperativa con mi activismo en este periódico, que es *Diagonal*, y creo que también casa mucho con este espacio donde hablamos de lo participativo porque es un medio de

comunicación colaborativo, en red, horizontal, sin jefes, donde lo colectivo y lo participativo está en el centro.

Belén: Fernando

Fernando: Hola, buenos días. Yo soy Fernando Domínguez y trabajo en una asociación que es el «Colectivo de Educación para la participación», Equipo CRAC. Viene de unas siglas que teníamos antes: Centro de Recursos para Asociaciones de Cádiz y la Bahía. Yo no soy de Cádiz, como me delata mi acento y, bueno, ahora mismo somos un equipo profesional que está distribuido por distintos sitios del Estado, y que nos dedicamos, sobre todo, a la formación asociativa y a la consultoría organizativa. Yo en particular me dedico sobre todo a temas que tienen que ver con la comunicación digital. Soy educador social y he juntado mis intereses de educación y tecnología en la formación, dirigida tanto al profesorado como a la incorporación o la apropiación tecnológica en las organizaciones. Esa es un poco mi trayectoria profesional.

Belén: Gracias Fernando. Bueno lo que querría introducir brevemente es alguna de las razones por las que estas personas nos acompañan hoy en la mesa. Nosotros hemos estado trabajando recientemente, y seguimos aún, en proyectos que tienen que ver con ciudadanía. Ciudadanía definida desde una perspectiva crítica, participativa y transformadora. No quiero quitarles espacios a ellos ni dilatarme mucho en explicar por qué ahora hablamos de participación en lugar de ciudadanía, pero es cierto que nos sentimos tal vez más cómodas y más identificadas con este término. En estos trabajos anteriores tratábamos de ver experiencias significativas de personas que tuvieran una trayectoria participativa, indagando sobre cómo han aprendido y en qué espacios de alguna manera desenvuelven estas actividades. Ello nos ha llevado a plantear entrevistas, historias de vida, grupos de debate... Estas entrevistas, como estaba diciendo, nos permiten, sobre todo, contactar con personas como ellos. De una manera directa, o indirectamente, han estado presentes tomando buena parte en estas investigaciones previas y creemos que toda su experiencia es muy interesante para poder ahora compartirla. Yo desde luego les agradezco una vez más su participación desinteresada. Ese es el motivo por el cual están con nosotros aquí. Y creo que sería bueno iniciar esta mesa de debate precisamente profundizando en estos temas. De ahí surge la primera cuestión: ¿Por qué trabajáis desde un enfoque participativo?, ¿qué es lo que os lleva a plantearse esta opción de movimiento? En el orden que queráis. Lo vamos a tratar de hacer de la manera más informal dentro de lo que el micrófono nos permite. Y hablaríamos relajadamente en torno a la mitad del tiempo programado o en torno

a una hora como mucho, con la intención de que vuestras preguntas puedan ser planteadas después, ¿vale? Invito a que alguien rompa el hielo y nos cuente por qué trabaja desde este enfoque participativo, cuál es la trayectoria personal que ha tenido.

Lars: Pues comienzo yo. Tengo algunas notas que había preparado, ya que teníamos más o menos claras las preguntas que ahora planteas. Empezaría tratando de responder a esta cuestión: ¿Por qué donde estoy ahora es participativo? Por una parte, una comunidad de aprendizaje, ya lo he contado, es un proyecto esencialmente participativo y democrático. Por otra parte, el movimiento cooperativo, (antes he puesto más el énfasis en la dimensión de cómo utilizamos los beneficios, etc.), se basa en la idea de que la democracia económica es posible. Nuestra forma de organización económica tiene mucho que ver con eso. Para mí el hecho de trabajar desde un espacio que tiene estas características es en sí mismo un hecho participativo. O sea, que la participación no solo se da en los proyectos en los que intervengo, sino también en la forma en la que nos organizamos. Por tanto, podría decir que, por una parte, trabajo para la democracia y la participación en la educación y en la intervención social, que sería toda la vía de comunidades de aprendizaje y otros ámbitos de trabajo; y, por otra, la democracia y la participación en la economía como tal, que creo yo que está un poquito menos trabajado.

El porqué hacerlo desde esta perspectiva. Yo diría que para mí tiene mucho sentido esto. ¿Y cómo explico que tiene ese sentido? Por una parte es un posicionamiento ético, en el sentido de que estoy convencido, estamos convencidos, del derecho de las personas a tomar decisiones sobre su propia vida. Esto es más una cuestión de tipo ético, desde una perspectiva igualitaria, que luego busca, digamos, poder gestionar esta igualdad en un marco de diversidad. Bueno, esto ya lo hablamos un poquito después. Por tanto, hay una dimensión ética que es muy importante.

Hay otra dimensión que es más de tipo científico. Con esto quiero decir que si operamos desde un planteamiento participativo y democrático, entendido en toda la profundidad que tiene, entonces somos mucho más eficaces en la transformación social y en la mejora de la sociedad. Esto en comunidades de aprendizaje ya es muy evidente, porque hay una trayectoria de años y ya se ha demostrado que se consiguen mucho mejores resultados cuando se profundiza en una democracia en los centros educativos.

Por otra parte en el ámbito de la discapacidad, que también trabajo bastante, ahí está muy claro también hace muchos años que la involucración de las familias de personas con discapacidad mejora los procesos de intervención, mejora los procesos de transformación y la lucha por la inclusión de estas personas en la sociedad.

Y también creo que empieza en parte a demostrarse que la democracia económica ofrece muchas ventajas. Esto ha sido siempre muy criticado desde otros ámbitos que no creían en esta posible vía. Pero la crisis está demostrando que las cooperativas, a raíz de que toman las decisiones con la implicación de todos los socios y socias que las conforman, están consiguiendo resistir mucho mejor a la crisis y generar mucha menos desigualdad como producto de una situación económica adversa.

Y luego, finalmente, hay una perspectiva que también es muy importante para que adquiera sentido y es que participar, o sea, trabajar desde una perspectiva democrática y dialógica es mucho más divertido..., la frase sería: *«mola mucho más»*, en el sentido de que para mí, como yo lo vivo a nivel personal, me da mucha calidad de vida.

Por tanto, para mí el reto general que agruparía todo lo que hago es demostrar empíricamente con los hechos, seguir demostrándolo, que la democracia, entendida en su sentido más profundo, es más eficaz y más satisfactoria. Y luego no sé si contar un poco cómo lo aprendí...

Belén: ¿Dejamos paso a esta primera ronda...?

Soraya: Bueno yo, la verdad, es que había pensado más en la trayectoria de la cooperativa en la que estoy pero realmente es la trayectoria mía personal. Porque yo no concibo mi vida de otra manera. Para mí es una forma de vivir el estar en proyectos en los que yo tengo el control, con más gente, proyectos participados. Y me parece que es una forma de afrontar la vida, cuando hay problemas que son comunes a todo el mundo, poder buscar soluciones comunes, soluciones colectivas y no soluciones individuales.

A nivel laboral, a mí no me gustaba lo que me ofrecía el mercado de trabajo y entonces, con gente con la que tenía afinidad, decidimos montar una cooperativa para poder decidir cómo trabajar, cómo redistribuir el trabajo, cómo redistribuir los recursos, y participar de una forma horizontal. Para mí más que una apuesta ética, que coincido con Lars, es una apuesta..., yo lo llamo una apuesta política.

Creo que además cada vez más gente con esta crisis que nos está pulverizando todas las opciones de vida, cada vez hay más personas y más colectivos que optan por buscar soluciones colectivas. En mi caso, buscar formas de trabajo colectivas me empodera, me hace pensar que no estoy sola, enriquece los procesos, hace que seamos más inteligentes, hace que seamos colectivamente más inteligentes. Bueno, yo ahora mismo no concibo mi vida sin estar en proyectos participados, desde la cooperativa a mi activismo. Yo, por ejemplo, no estaría en una ONG donde hay una estructura vertical, aunque no todas las ONGs son así. Pero cuando por la calle me aborda la gente para que me inscriba en una organización, digo: *«No, es que yo ya soy activista en otros espacios donde yo decido qué ponemos en el centro, cómo lo hacemos...»*. No concibo mi vida de otra forma. Y bueno, si queréis luego os cuento cómo transversalizamos lo participativo pero a nivel pedagógico, básicamente, para fomentar una actitud crítica. Sobre todo si queremos transversalizar el feminismo y reflexionar sobre cómo nos atraviesa el patriarcado. Si no es de una forma participada, lo que hacemos muchas veces puede ser adoctrinar. No me interesa vender un panfleto, no me interesa adoctrinar a la gente, quiero que piense por sí misma, y si no son procesos participativos, que abren un diálogo y que permiten pensar de forma colectiva, pues no llegamos a ningún sitio. Y para que se encarne, por usar un concepto del feminismo, para que encarnemos los procesos tenemos que abrir espacios de diálogo, espacios de participación, donde tomemos conciencia de lo que nos atraviesa, cómo nos relacionamos, cómo estamos en el mundo. Entonces es fundamental para una metodología pedagógica y feminista que sea participativa.

Belén: Gracias Soraya. Fernando, tienes la palabra.

Fernando: Bueno, voy a tratar de no repetirme demasiado en algunas cosas que ya se han dicho y quizá por buscar otro enfoque. Partiendo de mi trayectoria personal, yo desde muy joven siempre he estado en asociaciones. Mi reflexión sobre la participación siempre ha venido desde el cuestionamiento de cómo incluir a las otras personas, tanto en proyectos en los que he buscado, con otra gente, la implicación de más personas, cómo incorporarlas, cómo hacerlas partícipe, como escucharlas, y cómo esas personas nuevas entraban en un colectivo que ya estaba rodando. También por mi propia experiencia de entrar en colectivos de muy diversa índole, de entrar en esos procesos que ya están en marcha, y muchas veces, en muchos casos, toparse con la exclusión o toparse con estructuras jerárquicas o, a veces, formas de hacer muy solidificadas que hacen difícil la incorporación de gente nueva o de modos nuevos de hacer o diferentes, o diferentes perspectivas

simplemente. Cuando llegué al colectivo de educación para la participación, para mí la verdad es que fue un soplo de aire fresco; fue encontrarme con gente con la que compartía estas preocupaciones y que además tenían ya montado un cuerpo de conocimientos que facilitaba, que tenían herramientas muy, muy, muy prácticas para trabajar con asociaciones. Entonces ahí me vinculé más profesionalmente al trabajo con las organizaciones. Después, bueno también formo parte o estoy ligado a las comunidades de aprendizaje, y todo lo que ha sido la formación posterior en ese ámbito, para mí ha supuesto un complemento teórico a la práctica que venía desarrollándose. El proyecto de comunidades de aprendizaje tiene un cuerpo teórico en el que justifica la participación de una manera muy rigurosa y, además, yo recojo también esas dos claves que planteaba Lars...

La pregunta era, ¿por qué trabajas desde un enfoque participativo? La justificación, para mí tiene que ver con la ética y la eficacia, y además la buena noticia es que no tenemos que elegir. O sea muchas veces nos han planteado esa dicotomía, ¿no?, *«bueno, es que si lo hacemos entre todo el mundo no somos eficaces, y para hacerlo de manera eficaz, entonces no tiene que ser participado»*. O estas dicotomías absurdas que luego se han demostrado que no es así. Después si queréis lo hablo un poco más: el que sea un proceso participado no significa que todos y todas tengamos que hacerlo todo, o que vivamos en la asamblea permanente. Eso no tiene nada que ver. Luego afinamos esto también para que se entienda bien porque el concepto de participación está demasiado manido ya. Y estas dos claves, la de la ética, el poder decidir sobre las cuestiones que afectan a tu vida como cuestión de justicia, y la eficacia en términos de resultados, van de la mano cuando se estructuran de manera rigurosa proyectos participados. Eso me parece un avance sustancial más que el que se haga una apuesta ciega por un modo de hacer las cosas. Y luego como reflexión, así para cerrar esta primera intervención, yo creo que cuando hablamos de procesos participados tienen que ser auténticos.

El concepto de participación lo hemos utilizado de muchas maneras y cada cual según su interés. Por ejemplo, cuando escuchamos a la clase política, la participación la entienden como votar cada cuatro años, o la democracia la entienden como votar cada cuatro años, o si se ve desde otros puntos de vista pues simplemente es una participación consultiva o informativa. No voy a entrar en niveles, pero bueno, os hacéis una idea. Yo creo que tiene que ser auténtica, y esta es una clave a la hora de plantear un proceso participado. Es decir, cuando planteamos un proceso..., puede ser de intervención en un centro educativo, puede ser dentro de una organización, puede ser en un territorio concreto: hay cuotas de poder. Tene-

mos que saber hasta dónde se está dispuesto a partir el bacalao. Esto está claro, porque si no, lo que generamos es mucho desencanto. O sea lo que no podemos hacer, desde mi punto de vista, lo que no es ético, es abordar procesos en los que levantamos grandes expectativas y luego no se van a poder cumplir, y sabemos *a priori* que no se van a poder cumplir. Otra cosa es que haya fracasos de los que podamos aprender por el camino y seguir hacia delante. Pero tener claros los límites del propio proceso y saber que hay agentes que puedan controlar determinados aspectos, si están dispuestos o no están dispuestos y en qué medida a ceder, es fundamental. Por eso hablo de participación auténtica.

Belén: Pues gracias Fernando. Desde luego es un gusto poder escuchar la participación vuestra, vuestras trayectorias, porque suponen aire fresquito. Parece que son lo contrario a lo que se impone y a lo que se vende y vemos que es una realidad que está ahí y que vuestras experiencias lo demuestran. Lo que me surge es la pregunta... «¿Y por qué no somos así?». Sería la forma natural de relacionarnos; sin embargo nos están vendiendo otra, y creo que en esa ambivalencia es en la que nos movemos. ¿Os ha costado mucho?, ¿dónde habéis adquirido este aprendizaje que os ha llevado a dar el paso a estar ahí? Y por unirlo un poco con el recinto en el que estamos: la educación, no sé si ponerle los apellidos de formal, no formal, ¿ha jugado algún papel relevante? En definitiva, ¿cómo habéis aprendido vosotros a involucraros en estos procesos?

Soraya: Yo en mi caso hablaría de politizarme. Desde que entro en contacto con movimientos sociales me considero activista, me politizo. Desde que tomo conciencia de las injusticias que hay y de la estafa que tenemos y de cómo unas personas gobiernan y deciden por nosotras, me politizo. Y cada vez más gente se politiza. Eso innegablemente lleva a querer participar en los procesos que pasan por encima de ti. Ahora mismo el querer tener el control de nuestras vidas parece que nace desde la rabia. Y también es importante verlo como algo posible. En el caso de proyectos cooperativos para mí ha sido muy importante que haya habido cooperativas que nos han amadrinado, que nos han acogido, que han colectivizado proyectos que tenían. Como que de pronto han dicho «esto es posible y lo podemos compartir»; y además han confiado. Han confiado en mí como que tenía capacidad para poder desarrollar algo y han hecho que pudiera participar en estructuras que eran participativas. Han apostado porque se abran, porque entre más gente y porque seamos más.

Lars: Un apunte desde otra perspectiva. Yo creo que, por ejemplo, decimos ¿la gente es participativa o no lo es? A mí me ha venido muy bien hacer esta pequeña

retrospectiva, pensando en qué gente es la que a mí me influyó de cara a involucrarme en este tipo de procesos. Porque hay mucha gente que sí que desarrolla prácticas participativas y dialógicas de manera cotidiana. Y creo que esto que Freire llamaba las «*marcas de resistencia*» tenemos que acostumbrarnos a verlas. Y no pensar que gente que no tiene estudios académicos, o lo que sea, no va a ser capaz de participar. No, eso para nada. Trasladando esto a mi propio desarrollo, de dónde me viene a mí esto de participar, «*mola*» hablar con la gente, organizar cosas de manera horizontal, pienso, por una parte, en mi madre, en mi familia, en mis tías, en gente así, porque he podido compartir muchos espacios cotidianos y he podido ver in situ cómo ellas tenían una perspectiva muy dialógica. Y eso no significa identificar a la persona con alguien más o menos dulce..., no, no. Se puede ser muy enérgico, por ejemplo mi madre, pero tener siempre la perspectiva de que aquí lo que interesa es contar con las opiniones de toda la gente, intentar llegar a consensos para organizarnos.

Por otra parte, yo también empecé muy jovencillo en espacios asociativos en el Instituto, en la Universidad. Recuerdo a muchos profes que no hablaban de participación de forma explícita, pero sí enseñaban a participar a partir de las vivencias que nos ayudaban a desarrollarnos. Estos profes promovían siempre el diálogo y la deliberación en clase, nos animaban a desarrollar proyectos de tipo autónomo... Todavía recuerdo con mucha alegría un profe que nos animaba para el desarrollo de una revista en el Instituto, que recogía las opiniones de los diferentes alumnos en torno a las problemáticas que teníamos en el pueblo en el que vivía y en el propio Instituto.

Por otra parte, toda esta práctica asociativa me ha llevado a conocer muchísimos referentes y muchísimas personas, con ideologías muy diferentes, pero que han tenido en común su deseo por no imponer su voluntad, sus ideas sobre otras personas. Trabajan aunando los esfuerzos de todo el mundo. Y un montón de referentes cotidianos de mi propio barrio. Yo vivo en Vallecas y veo a un montón de personas que desarrollan habitualmente ese tipo de iniciativas de participación, muchas veces sin contextualizarlas, pero que están desarrollando prácticas concretas que a mí me parecen de muchísima admiración. Tenemos que darle voz a esta gente.

Quería también cerrar esta idea con el tema de que no solo se aprende esto desde la práctica y desde el conocimiento de referentes que nos enseñan a funcionar de esta manera, sino que aquí es fundamental el tema del estudio, como insistía Fernando en ello. Para mí, el hecho de haber tenido prácticas muy reflexiona-

das desde la práctica, yo creo que está bien pero creo que no es suficiente. Para que tenga mayor consistencia es necesario contrastar esto con el pensamiento y las investigaciones que se hacen a nivel internacional. Para mí también la formación que yo recibí, por ejemplo, autores como Freire son esenciales en la defensa de la transformación y el diálogo como forma de participación social. Pero luego, la lectura de autores de la Pedagogía Crítica como Apple, Giroux, o desde la Sociología, como Habermas o Touraine, o desde la Psicología como Vigostky apuntalan muy bien y le dan una base científica muy potente a la importancia que tiene la participación por un lado. Y luego estando al loro con las investigaciones que han tenido éxito en proyectos organizándose de una manera profundamente democrática.

Creo que tenemos que vincular una actitud de deseo hacia la participación, detectar estas marcas de resistencia y esta calidad en las personas, independientemente de la ideología que tengan y de su nivel académico, y luego estar al día en la teoría y en las investigaciones que demuestran que en la práctica esto se puede conseguir.

Fernando: Rematando un poco estas ideas que se están poniendo sobre la mesa, al plantear la cuestión de por qué no participamos o qué limitaciones tenemos a la hora de participar pienso que el modelo de sociedad que tenemos en general invita poco y nos ofrece más soluciones desde el mercado o desde otros espacios. Es un reto diario el encontrarlo. Y a la hora de pensar en cómo aprendemos a participar, yo creo que es muy importante rescatar esa solidaridad cotidiana, en relación a que hay muchos momentos de nuestra vida y con mucha gente con la que practicamos esa solidaridad, aunque muchas veces caemos más en los discursos que en la práctica habitual..., la solidaridad la practicamos día a día en muchos contextos y es importante rescatarlo.

Y luego, la idea de los referentes, de las personas que nos han ayudado. Yo en mi caso he vivido una época en la que estaba muy diferenciado lo formal de lo no formal. Había un momento para la escuela y otro momento para todo lo que sea animación sociocultural. Y he vivido muchos momentos en animación sociocultural como participante, como crío que participaba en campamentos, en actividades y demás, y luego como monitor. Y estaba muy separado. Yo creo que esa diferencia, por suerte, está cada vez más borrosa. La forma de entender la educación es más integral. En los contextos educativos hay todo tipo de agentes y en la medida en que colaboremos más, más efectiva será la intervención del profesorado, de las familias, de agentes educativos de la comunidad. Pero sí que es importante encon-

trar esos referentes. Yo, en mi caso, he tenido esos referentes tanto en lo formal como en lo no formal y la característica común que, aunque es evidente, es importante poner encima de la mesa es que han sido personas que han creído en mí. Muchas veces las personas no participan o no hacen determinadas cosas porque nadie cree en ellas; no tienen el arropo de que alguien confíe en sus posibilidades y de que además le den la oportunidad de que lleven adelante algo. Rescatar esa confianza es algo fundamental a la hora de conseguir los retos. La participación es un reto. Pensándolo de cara a nuestra intervención es más educativa, por decirlo de alguna manera, o también podemos pensar en otros contextos o movimientos en los que participemos, la incorporación de otras personas pasa por creer firmemente en ellas, por creer de verdad. Confiar en que somos capaces, porque las personas somos muy capaces, y eso hay que demostrarlo con los hechos. No vale decirlo pero sin creérselo del todo..., hay que creérselo.

Belén: Gracias Fernando por esta apuesta por la confianza, tan necesaria. Mirad, están surgiendo muchísimos temas y a mí me interesaría personalmente poder seguir profundizando, pero queremos dejar también un espacio para preguntas y además pensamos que hay unos ejes que, por las propias características de dónde estamos celebrado esta mesa, conviene atender. Uno de esos ejes guarda relación con educación intercultural que es el rótulo que aglutina a todos los que estamos aquí en torno al Máster. Educación intercultural entendida sobre todo como un proceso de comunicación y de relación entre personas con unos bagajes muy diversos. Y yo, por lo que puedo imaginar y por lo que también sé por otras veces que hemos hablado, los grupos en los que os relacionáis son grupos donde existe una pluralidad. Me gustaría ver un poco cómo caracterizáis tales grupos y cómo lo valoráis.

Fernando: Sigo yo, y así rompemos un poco la dinámica del un, dos, tres. Como reflexión general entiendo participación y educación intercultural como conceptos muy ligados. Porque la educación intercultural sin contar con las otras personas llevaría con facilidad a caer en prácticas etnocentristas, a caer en la dominación cultural, a caer en la imposición de determinadas reglas y formas sin contar con la gente. Y al revés, también podemos caer en el paternalismo. O sea que tendríamos los dos extremos. Creo que la participación debe ser sustantiva en la educación intercultural. Además creo que, en general, nuestra cultura, nuestro mundo de la vida, que diría Habermas, lo entendemos bien pero nos cuesta explicarlo. Sin embargo, el de otras personas tendemos a explicarlo pero no lo entendemos bien. Solamente a través de la participación y de ese diálogo en igualdad de condiciones,

sin coacciones, o con las menores posibles, el diálogo más sincero, el diálogo humanitario es lo que permite la comprensión mutua y es lo que permite acercarnos y ponernos en la posición de otras personas. Por eso creo que la intervención o los proyectos que vayan asociados a la educación intercultural deben contar de una forma sustantiva con la participación.

Una cosa más. Cuando digo contar con las otras personas y tenerlas en cuenta e incorporar su mirada no lo planteo desde el relativismo cultural. Es decir, no lo planteo como el «todo vale» y «toda práctica cultural es válida», sino que hay marcos en los que nos podemos basar y pueden servirnos de referencia. Es el caso de los Derechos Humanos, que a día de hoy gozan de un gran consenso como marco de respeto entre las personas. Y el hecho de que las decisiones las tomen las personas libres de coacciones es otro elemento. Pero que cuando la participación la llevemos a procesos desde un enfoque intercultural no nos valga como excusa para la dominación ni como excusa para el relativismo cultural.

Belén: Yo sé que sobre esto, más de una persona preguntará algo, porque he visto que anotaban. Por eso, prefiero no apostillar y dejo la palabra a Lars.

Lars: Bueno, yo voy en la misma línea que Fer. En este sentido diría que, además de demostrar empíricamente que la democracia y la participación son algo eficaz, también tenemos que demostrar que la diversidad lo es, cuando se organiza alrededor del diálogo y la democracia.

Yo diría que hay que superar tendencias de tipo homogeneizador en el que todo el mundo tiene que estar cortado por el mismo patrón para poder participar, sino que tenemos que ser capaces de integrar una amplia diversidad de personas en un espacio participativo. También estoy con Fer en que el relativismo cultural no nos garantiza esto porque tiene algunos problemillas. Problemillas del tipo que acabe justificando la desigualdad. El relativismo cultural puede acabar justificando la desigualdad ubicándola como una propiedad cultural que se tiene que mantener, sin escuchar las voces de las personas que están sufriendo una situación que desde otros lados, que no son ellos, se dice que esta es su cultura y que por tanto es que son así. Las vías de salida no son fáciles. En realidad es un encontronazo entre la modernidad y la postmodernidad. Mi planteamiento y el de otra mucha gente es que tenemos que resolver este dilema por la vía del diálogo y la participación. Es la respuesta clave para conseguir todo esto. Por una parte, reconocer que la gente tiene todo el derecho a ser diferente implica que tenemos que integrar la idea de que igualdad y diferencia; son dos cosas que tienen que ir juntas. Por otra

parte, tenemos que intentar articular a la gente desde la participación y el diálogo alrededor de las cosas que les preocupan, alrededor de las cosas que comparten. Y compartimos muchas cosas comunes gente muy diferente. Ahí, en ese tipo de contextos, es donde puede ser muy fértil un proceso de participación que integre las diferencias. Yo me pregunto, ¿mis prácticas lo están consiguiendo? Me lo pregunto como autoevaluación.

Comunidades de aprendizaje lo consiguen, desde mi punto de vista, con mucha claridad, porque estamos viendo gente, que es muy diferente entre sí, se articula alrededor de una realidad que les preocupa mucho a todos y a todas, que es la educación de sus hijos e hijas. Entonces en este sentido es muy claro que esto se está consiguiendo. Podría poner ejemplos de madres gitanas con las que he colaborado en espacios educativos durante ocho años y que me han parecido unos referentes que me han enseñado cómo hacer un trabajo participativo desde una perspectiva cultural muy distinta, muy interesante y a la cual tengo mucho aprecio y respeto. O centros educativos que atienden a mucha población en riesgo de exclusión y que además son familias que tienen su origen geográfico en otro sitio y están teniendo un nivel de participación enorme en los centros educativos donde están sus hijos. Son para mí ejemplo de mucho respeto y muy curioso, ver cómo llegas a un centro donde encuentras familias, mujeres con velo, mujeres gitanas..., de banda sonora están sonando los A.C.D.C., en fin, situaciones preciosas en las que se visibiliza una diversidad muy amplia, pero algo que nos iguala y que nos es común a todos: que todos y todas tenemos derecho a participar y a preocuparnos por esto.

En nuestro ámbito cooperativo —porque además las tres personas que estamos aquí estamos integradas en un grupo y estamos trabajando para articular grupos cooperativos que sean más grandes y nos permitan hacer las cosas mejor—, yo diría que ahí nos queda un poquito más. Puede que seamos muy diferentes pero en el fondo somos gente bastante parecida. Esta es mi opinión aunque luego puede que haya mucha gente que no opine lo mismo. Creo que ya hay experiencias que están consiguiendo esto, porque desarrollan proyectos económicos, democráticos y participativos, que integran a personas que son diferentes a nosotros. Podría poner también ejemplos de gente que se ha preocupado por desarrollar líneas de actividad que permiten la integración de personas que son más mayores, que proceden de otras culturas, que tienen otro bagaje académico, etc. etc. Y esto, desde mi punto de vista, para nosotros, —no digo que no haya otras cooperativas que no lo hayan conseguido—, es todavía un reto pendiente avanzar en esa dirección.

Belén: Soraya...

Soraya: Me he perdido un poco de cuál era la pregunta..., pero bueno, trataré de apuntar algunas ideas. Yo no participo en proyectos interculturales como tal, aunque sí que hemos recogido experiencias sobre proyectos interculturales que creo que es uno de los temas que os mueven a mucha gente que hay aquí. Y en ese proceso de conocer experiencias exitosas, el concepto de diversidad me parece mucho más pertinente que el de interculturalidad, porque integra la interculturalidad. Me gusta más hablar de diversidad porque puedes hablar de diversidad sexual, de diversidad cultural, de país de procedencia, de cargas de cuidados, puedes hablar de muchas diversidades, de capacidades funcionales, o sea que me parece que va un poco más allá a nivel pedagógico y educativo. Me parece interesante, que igual luego podemos discutir, igual luego se diluye lo intercultural y conviene seguir trabajándolo de forma específica. Me gusta mucho hablar desde, lo que tú hablabas, desde los derechos, buscar como nociones comunes para articular, o sea que no se trata de homogeneizar y hay que respetar lo diversas que somos todos y todas. Una misma es diversa a lo largo de su vida, pero sí que hay que hablar de equidad y no solo hay que hablar de equidad entre hombres y mujeres. Hay que hablar de contextos de participación equitativos. Y para que haya contextos de participación equitativos me remito a una cosa que ha dicho Lars al principio, que hay que diseñar estructuras participativas, planificarlas. Esto no surge por generación espontánea; o sea, una estructura, incluso que puede parecer participativa *per se*, como es una asamblea, reproduce relaciones de poder, se reproducen formas primitivas, y podemos ver en ellas quien habla más alto, quien tiene una capacidad de argumentar que incluye un montón de referencias que hace que mucha gente se desempodere, que no pueda participar. Creo que para favorecer contextos de equidad e inclusivos hay que diseñar bien metodologías participativas que permitan participar en igualdad de condiciones, incluso en una asamblea ¿no? Yo por ejemplo estoy en espacios asamblearios que de pronto te das cuenta de que no son inteligentes, de que siempre hablan los mismos y de hecho cada vez más lo veo. En los contextos de activismo en los que estoy se pide una asesoría de profesionales que han investigado sobre estos procesos y vienen a apoyarnos en el diseño de estructuras y metodologías para poder pensar de forma colectiva. Y creo que esas metodologías permiten que me sienta cómoda para hablar. No es solo abrir un espacio y que hable quien quiera. Hay que pensar cómo hablamos, cómo intervenimos, cómo podemos digerir antes la información para poder participar. Y, bueno yo por hablar de las metodologías que usamos y los diagnósticos que hacemos para transversalizar la perspectiva de género en las organizaciones, que hemos trabajado

en torno a temas como la corresponsabilidad entre la vida personal y laboral, o hemos trabajado las relaciones de poder y los liderazgos, hemos visto que era importante diseñar metodologías que garantizaran la participación de todas las personas de la organización, pero que se sintiesen cómodas. Y eso ha pasado muchas veces por hacer grupos específicos, o sea a lo mejor en un grupo, si en esa organización además hay diferentes roles y diferentes rangos de poder, no puedes poner a una persona que es jefa con una persona que a lo mejor es técnica porque no se va a sentir cómoda para hablar.

Eso lo veo también en las aulas; a veces crear grupos específicos de chicos, o crear grupos específicos de chicas, o crear grupos de afinidad, se justifica como una forma de conseguir que tú te sientas cómoda, para poder expresar tus malestares, o para poder expresar tus deseos. Bueno como que hay que pensarlo... Hay un montón de metodologías para favorecer esta forma inclusiva de participar, o para poder desatascarnos, desbloquearnos, y pensar en escenarios. Esto lo usan mucho en las comunidades de aprendizaje cuando piensan su escenario utópico. Muchas veces no nos atrevemos a pensar en posibilidades, y creo que eso es algo que se ha integrado más a lo mejor en el nivel educativo y que ahora está atravesando otros espacios y lo agradezco un montón. Porque realmente tener una asamblea o tener un espacio que supuestamente es horizontal no garantiza que la gente participe en igualdad de oportunidades. Y bueno, no sé, es un maremágnum por ahí de ideas...

Belén: Muchas ideas interesantes. Me has hecho recordar cuando he hablado contigo en otras ocasiones y me comentabas *«la ronda de los sentires»*, que era algo que en vuestra cooperativa tenéis incorporado en vuestras reuniones. Para ver un poco cómo estáis, cómo habéis avanzado desde el punto de vista de los sentimientos. Y me parecía muy necesario poder incluirlo porque es algo que está totalmente ausente en la gestión de los grupos. Pero bueno, lo dejamos con puntos suspensivos para quien quiera luego seguir planteando alguna cuestión relacionada.

Abordaría un tercer bloque que tiene que ver con distintas necesidades que de alguna forma Patricia ya anticipó en la presentación de este seminario: ese interés por unir investigación e intervención, que necesariamente pasa por apostar por formas participativas. Y eso que es tan evidente, nos resulta complejo, muy complejo. Hay una parte de la academia que nos está vendiendo una forma de investigar *«dura»*, vamos a decirlo así. Dura porque apuesta por metodologías *«muy asépticas»*, entre comillas, metodologías rígida, investigaciones sobre temas que previamente aparecen ya determinados como prioridades, que exigen una difusión en medios especializados que posiblemente no interesen a todos los usuarios.

Es decir, tenemos una serie de condicionantes que dificultan y convierten en un reto la posibilidad de unir la investigación y la intervención. Vosotros sabéis vincularlas en un mismo proceso. Estaríamos muy interesados en escuchar algunas ideas sobre cómo conectar estos dos ámbitos de trabajo que nos empeñamos en verlos y tratarlos artificialmente como dos mundos diferentes y separados. Nos vendría muy bien poder reflexionar sobre esto. Quien quiera...

Soraya: Ahora voy a romper yo el un, dos, tres. Yo voy a hacer una reflexión incluso un poco más general. Yo creo que estamos en un momento de crisis de estructuras tradicionales y la Universidad está en crisis también. Hay una crisis de recursos financieros y hay que buscar cómo se financia la universidad. Por otro lado también hay una crisis de las formas tradicionales académicas. Estamos en un momento de transición que puede derivar en un modelo totalmente neoliberal, en el que se pulveriza todo lo público. Ahora tenemos un modelo, nos guste o no, de educación como algo universal y al que tienen derecho todas las personas. A mí me da miedo cambiar a un modelo en el que solo las personas que tienen dinero pueden ejercer ese derecho. Bueno, o endeudándose, que ya se hace..., lo que pasa es que cada vez va a ser más caro. Sí, igual en la educación superior con toda la subida de tasas estamos evolucionando cada vez más hacia un modelo elitista, en el que solo las personas que tienen dinero pueden pagarse estos servicios, a costa de endeudarse. Ya lo estamos viendo en Estados Unidos. Va a ser el movimiento no solo de los desahuciados por sus casas sino también de la gente que no puede pagar los créditos de la educación. Yo creo que hay que pensar qué hay que hacer para que no nos lo quiten. Todavía no estamos en un modelo neoliberal como hay en otros países, pero tenemos que pensar cómo abordar esa transición, y cómo tejer alianzas... Yo creo que vosotras lo estáis haciendo bastante bien. Hay que seguir pensando cómo tejemos alianzas para poder defender lo nuestro, que nos pertenece, con otros colectivos, otras instituciones de base diferentes que puedan ayudar para poder seguir educando, y para poder seguir abriendo la educación como un espacio para todas las personas. Y a nivel incluso de recursos, cómo buscamos financiación de forma colectiva, cómo tejemos alianzas, cómo buscamos financiación incluso europea, cómo desde la Universidad con otras entidades que no están en la Universidad podemos crear proyectos potentes. A nivel educativo y a nivel de educación superior. Por otro lado, creo que estamos en un momento en el que debemos replantear las dicotomías con las que pensábamos el mundo, como público-privado, como profesional-amateur, como producción-reproducción. Eso se está reconfigurando, y entonces hay que repensar qué es lo público. Lo académico, o sea la investigación académica, también tiene que ser repensada: qué es ser pro-

fesional y qué es ser amateur. Y yo creo que tenemos mucho que aprender de la lógica de Internet tanto dentro como fuera, cómo hacer poderes distribuidos, cómo hacer investigaciones colaborativas. Si pienso en hacer una tesis sola, en solitario..., se me quitan las ganas. Pero pienso en hacer una investigación colaborativa con más gente, con grupos que están pensando, o con institutos. Estamos en un momento en que tenemos que pensar y tenemos que darle mucha creatividad a cómo repensamos lo público más allá de lo estatal y más allá de las estructuras tradicionales, pero con el peligro de que puede devenir en algo totalmente individualista, totalmente neoliberal. Creo pues que estamos en esa tesitura y hay que pensar cómo, cómo somos creativas, cómo tejemos alianzas, cómo buscamos formas de financiarnos, cómo creamos metodologías de investigación colaborativa con diferentes entidades, que incluso puedan tener cabida..., ¿por qué no puede ser investigador o investigadora un chaval o una chavala? Nosotras ahora, por ejemplo, estamos dándole vueltas a cómo investigar el tema de las interacciones online de la gente joven, para ver cómo se cuele la violencia sexista, pero no desde un enfoque de la prohibición sino desde un enfoque de prácticas que también nos gustan, que se están dando en las redes. Y ahí nos planteamos cómo poder investigar también con gente joven, porque yo no puedo saber qué contenidos están compartiéndose y cómo se distribuyen esos contenidos en sus comunidades porque yo no me voy a hacer cien amigos en Twenty.

Entonces te alías con gente joven, informantes clave que se les llama, que en sus propias comunidades de afinidad pueden estar haciendo un rastreo y un procesamiento de la información y hacer una alianza. Y también son investigadores. Hay que darle vueltas a las categorías profesional y amateur. Bueno si queréis seguimos hablando y dialogando.

Belén: Fernando...

Fernando: Vale, pues continúo yo, tomado el hilo de Soraya, en la clave más metodológica, conectando la investigación y la participación, y también retomando lo que ha dicho Soraya de las dicotomías.

Bueno, otra dicotomía que Soraya no ha mencionado es la dicotomía cuantitativa-cualitativa ¿no? Esa es como la que siempre se plantea cuando empezamos un proyecto..., tenéis ahora el TFM por delante..., os deseo mucho, mucho ánimo, y de verdad confío en que vais a hacer un buen trabajo, porque es un trabajo duro pero muy satisfactorio. Es una primera incursión en la investigación que, depende de cómo lo afrontes, puede resultar de verdad muy satisfactorio. Yo lo tengo más o

menos reciente, pues estoy ahora con el Doctorado, bueno con la tesis, y la verdad es que fue duro pero una gran experiencia.

Cuando vas a hacer el TFM empiezas a leer sobre metodologías de investigación. La primera dicotomía es esa: cuantitativa-cualitativa. Vinculándolo con la participación, ya hay propuestas metodológicas que superan esa dicotomía y que además lo conectan con la participación. La metodología comunicativa-crítica es un ejemplo de esto. También hay otros enfoques que están más ligados a la participación dentro de la propia investigación académica. El porqué de ligar investigación y participación, yo creo que el argumento más evidente para mí —y también Soraya lo mencionaba así al menos implícitamente—, es la complejidad de la realidad social. Por un lado es compleja, es un mundo complejo que necesita ser abordado desde muchos ángulos para tener más perspectivas y conseguir una visión más rica de ese fenómeno. Pero luego también que si no contamos con las personas que forman parte de esa investigación, que tradicionalmente se llaman sujetos de investigación, no vamos a poder tener la visión completa. Nos vamos a quedar en una interpretación de datos simplemente, sin entender bien los fenómenos; los fenómenos sociales son complejos y además se construyen en interacción.

Es decir, esa realidad está construida a partir de la interacción de la gente; cuando observamos algo, si no tenemos la información de cuáles son las motivaciones de las personas para hacer determinadas cosas, nuestra mirada se va a quedar coja, sí o sí. Luego además tenemos que tener en cuenta que cuando investigamos, y lo hacemos desde la academia —también cuando intervenimos—, nuestras investigaciones tienen consecuencias en la vida de la gente. Esto no podemos dejarlo al azar..., es decir, entramos en un sitio, pasamos como un elefante en una cacharrería, y luego nos vamos. Pues no, no es ético, o sea, hay cuestiones que son prioritarias. En todas las investigaciones, aunque en el TFM probablemente esto no os suena, pero sí en las investigaciones de mayor rango, hay un comité ético, que evalúa si la investigación que vas a hacer reúne los requisitos éticos necesarios o no. O sea, tú no puedes investigar menores porque tú quieras, sino que eso tiene que contar con la aprobación de las familias, por ejemplo. O sea la gente tiene que estar informada de lo que vas a hacer. Tú no puedes investigar utilizando de cobayas a seres humanos, por ejemplo. En el TFM, como es una investigación chiquitita, estas cosas no se ven pero tenemos que tenerlas en cuenta. Pues las investigaciones tienen un efecto en las comunidades que investigamos, en los grupos que investigamos, en las culturas que investigamos, en la gente que investigamos, y eso